

# GESTOS QUE EXPRESAN LA FE

En el centro del Santuario de Lourdes, se encuentra “la Gruta” de las apariciones, como escondida, sombría, húmeda, fría... Sin embargo esa Gruta atrae como un puerto de paz, un refugio, y muchos pasan allí largo rato en el silencio impresionante de una multitud callada, penetrada por el sentimiento de una Presencia y sumida en ese “otro mundo” de felicidad del que la Señora hablaba a Bernardita, donde el corazón se tranquiliza en una misteriosa comunicación entre el Cielo y la Tierra...

Lugar de tantas gracias demandadas y de tantas luces recibidas... Bernardita lo decía: *“La Gruta era mi Cielo”*.

Quedarse delante de la Gruta, mucho tiempo y hasta tarde en la noche... Pero también y sobre todo, pasar por la Gruta y tocar la roca... Peregrinos, visitantes, turistas, todos quieren ir allí. Es una multitud ininterrumpida la que pasa por allí en apretadas filas a lo largo de todo el día.

Es para todos, pero cuando estamos allí, parece no existir nada más que ese instante.

Al pasar por la Gruta muchas manos se estiran para tocar la roca de la Aparición, acariciarla largamente, frotar en ella los pañuelos que algunos guardarán preciosamente... En esos instantes cargados de emoción y de intenciones de oración, ¿en qué piensan los peregrinos?

Seguramente que, vistos desde fuera, esos gestos podría parecer que rozan los límites de la superstición. ¿Cómo “evangelizar” ese gesto?

## “El señor es mi Roca”

Apoyarse sobre la roca es sinónimo de creer en Dios. Dios es la Roca sobre la que nos podemos apoyar. Él es la muralla detrás de la que nos podemos proteger. Es sólido como la roca de una montaña. Él es nuestro refugio y nuestra salvación.

El gesto al pasar por la Gruta no debe quedarse en pasar un pañuelo como si de esa Roca se desprendiera una fuerza mágica. El gesto que hay que hacer es mucho más bello y dice más: es pasar lentamente la mano y apoyarse como cuando se pone la mano en el hombro de un amigo para demostrarle confianza. Es tener alguien en quien apoyarse, seguro de su fidelidad. Es una forma de volver a decir la promesa de nuestro bautismo: “Señor, sí, creo”. Es afirmar que es posible confiar en Dios y contar con él más allá de los temores y de las traiciones, a pesar de las dudas, las penas y las dificultades.



*“CONSTRUYAMOS  
NUESTRAS VIDAS  
SOBRE ROCA”*